

La emancipación vertical de la orientación filosófica

José Barrientos Rastrojo
Universidad de Sevilla 

<https://www.doi.org/10.5209/ltl.96510>

Recibido: 14/06/2024 • Aceptado: 26/05/2025 • Publicado: 30/01/2026

Resumen. Una de las críticas más extendidas en los claustros académicos contra la consulta filosófica señala que sus sesiones son normalizadoras y que rinden pleitesía a la ideología productivista e individualista. Este argumento entra en liza no sólo con las obras de Gerd Achenbach, uno de los primeros consultores filosóficos del mundo, sino con las teorías y quehacer de los principales teóricos de la disciplina. Este artículo analiza la legitimidad de este juicio reprobatorio indagando en el pensamiento de tres teóricos destacados a nivel nacional e internacional: Ran Lahav, Mónica Cavallé y Nacho Bañeras. Sobre esta base, se rastrearán, asimismo, las posibilidades emancipadoras de estos encuentros filosóficos.

Palabras clave: orientación filosófica, ontología, Lahav, narcisismo, emancipación

The vertical emancipation of philosophical orientation

Abstract. One of the most widespread criticisms of philosophical counselling in academic environments is that its sessions are normalizing and pay homage to productivist and individualist ideologies. This argument conflicts not only with Gerd Achenbach's works, one of the world's first philosophical counsellors, but also with the theories and work of the leading theorists in the field. This paper aims to analyse the legitimacy of this condemnatory judgement by examining the thinking of three prominent national and international theorists: Ran Lahav, Mónica Cavallé and Nacho Bañeras. On this basis, the emancipatory possibilities of these philosophical encounters will also be explored.

Keywords. philosophical counseling, ontology, Lahav, narcissism, emancipation.

Sumario: 1. Planteamiento del problema. 2. La emancipación vertical de la consultoría filosófica. 2.1. Ran Lahav. 2.1.1. La normalización a través de los patrones y los perímetros. 2.1.2. La *Deep philosophy*. 2.1.3. La *Philosophical companionship*. 2.2. Mónica Cavallé. 2.2.1. La consulta filosófica como tránsito al yo profundo. 2.2.2. Casos de consulta. 2.3. Nacho Bañeras. 2.3.1. Dimensiones críticas. 2.3.2. Dimensiones socio-políticas. 3. Discusión y conclusiones. 4. Referencias bibliográficas

Cómo citar: Barrientos, José. (2026) La emancipación vertical de la orientación filosófica. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política* 15(1), 113-123. <https://www.doi.org/10.5209/ltl.96510>

1. Planteamiento del problema

La consulta filosófica ha recibido diversas críticas en las últimas décadas. Una de las más recurrentes la presenta como un instrumento normalizador que, acríticamente, reorienta las disfunciones de los consultantes para devolverlos al productivismo que requieren las sociedades capitalistas. En este sentido, se la ha comparado con una terapia que engrasa el sistema y, consecuentemente, se ha censurado que vulnera la necesaria función crítica de la filosofía.

En este sentido, Josep Pradas, profesor de secundaria e investigador en la Universidad de Barcelona, equipara *Más Platón y menos prozac* de Marinoff a un libro de autoayuda. Considera que este escrito amenaza la filosofía, puesto que ni el profesor americano ni sus consultas incentivan el pensamiento crítico. Por el contrario, promueven un pragmatismo subyugado a los intereses sociales y políticos del poder económico.

Pradas defiende la filosofía académica, que considera en las antípodas de la consulta. La razón es que, con ello se protege el principio de libertad y emancipación inherentes a una actividad que debe luchar contra la servidumbre productivista y sus derivas comercializadas (Pradas, 2007, p. 36).

Quince años después del alegato de Pradas, Flórez-Quintero reiteraba uno semejante:

Creo que debemos ser muy cautelosos con la idea feliz de que leer a Platón puede tener efectos curativos; o de que alguien a quien se le ha prescrito la fluoxetina –u otro antidepresivo– pueda sustituirla de manera eficaz por la lectura del *Teeteto* (Flórez-Quintero, 2022)

Las afirmaciones de estos autores no son fruslerías que deban pasarse por alto, pues responden a riesgos reales basados en la publicación de libros como *El botiquín filosófico* (Schwar y Schweppe, 2003), que muchos catalogan erróneamente dentro de la tendencia de las consultas filosóficas, o de ciertas prácticas filosóficas de consultas instrumentalizadoras que, afortunadamente, tienen poco recorrido disciplinar o son minoritarias. Respecto a los autores de *El botiquín filosófico* y de otros libros de semejante tenor instrumentalista, hay que subrayar que no poseen credenciales filosóficas y que nunca han participado en los principales eventos de la disciplina. En cuanto a las consultas que usan la filosofía con usos terapéuticos o empresariales, es cierto que la ideología del sistema actual fomenta su despliegue, pero no somos menos los que recordamos la escuela de Frankfurt para conjurar sus efectos y expansión.

Frente a estas perspectivas reprobatorias, la consulta filosófica manifiesta su potencial crítico a partir de dos tipos de emancipaciones. La emancipación horizontal concibe las sesiones filosóficas como un lugar donde se ayuda a las personas a hacerse conscientes, y, por ende, liberarse de las ideologías, las sensologías, los impositores desconocidos. En ellas, la filosofía facilita que el consultante distinga el horizonte desde el que piensa, descubra los intereses externos que forjan sus deliberaciones y acciones y acceda a visiones calídoscópicas que le liberen de la opresión unidimensional, es decir, que amplíe horizontalmente las posibilidades discursivas y no acepte aquellas impuestas por medio de instituciones educativas, masmediáticas, culturales e incluso familiares. Hemos dedicado un artículo previo a este pormenor (Barrientos Rastrojo, 2024).

La emancipación vertical, sobre la que se centrará este artículo, entiende los encuentros como una oportunidad para que el individuo escape de la superficialidad epidérmica determinada por la ideología y buceo en dimensiones profundas que le permitan adueñarse de sí mismo. Como si de un movimiento de evisceración se tratase, la emancipación vertical hace emergir la entraña o la autenticidad de la existencia y retira los velos que ocultan la verdad, es decir, entiende la labor del filósofo como un arqueólogo que cataliza un desvelamiento a-letélico.

En suma, la emancipación horizontal, enraiza en una apuesta crítico-analítico-argumentativa e incentiva que los consultantes cuestionen (y amplíen) sus marcos de creencias. La emancipación vertical, arrancando de una raíz existencial y metafísico-espiritual, incentiva una transformación que no busca multiplicar las ideas (como en la emancipación horizontal) sino fondear las experiencias y acercar a la autenticidad o, si se quiere denominar así, al ser. Por tanto, la emancipación horizontal gesta sujetos más críticos y, la vertical, personas más profundas.

El peligro de la emancipación vertical consiste en perderse en un intimismo que tirones hacia el egocentrismo y que, *eo ipso*, haga caer en la segunda crítica a la consulta filosófica indicada arriba: el individualismo narcisista. Los teóricos de la disciplina han exorcizado este riesgo explicando que la revolución íntima de estas consultas se acompaña de una transformación con consecuencias político-sociales. Así, la metamorfosis del sujeto pone las bases de una sociedad emancipada de los intereses ideológicos.

Para desplegar la contraofensiva frente a la censura de los inútiles, esto es, de aquellos que defienden la filosofía como una acción inservible, se han seleccionado tres orientaciones que han iniciado caminos propios y que están orientando a la disciplina a nivel nacional e internacional. Los tres autores son arquetipos de la emancipación vertical de la consulta y sus teorías reflejan la presbicia de las críticas expuestas arriba.

Ran Lahav dirigió el primer congreso internacional de la disciplina. Ha propuesto dos teorías básicas de Filosofía Aplicada: la *Contemplative Philosophy* y la *Deep Philosophy*. Ambas entienden las sesiones como una emergencia de las dimensiones profundas de la realidad y rechazan que la disciplina consista en una raquírica resolución de problemas que respalda acríticamente los horizontes sociales constituidos y constituyentes. Mónica Cavallé inició su filosofía sapiencial hace más de una década y media y ha sabido integrar en su seno las líneas estoicas y las tradiciones orientales. Para ello, se ha lanzado a la búsqueda de la autenticidad asumiendo la falta de sinceridad ontológica y veritativa de los dictados de la masa. Nacho Bañeras imprime a estas sendas un espíritu político que parte de un trabajo con el yo más íntimo y personal. No toda revuelta se ejerce desde las trincheras: la lucha puede ejercerse como “resistencia íntima” (Esquirol, 2015) de sujetos y colectividades que inauguran una heterodoxia que enjuicia lo dado y lo naturalizado.

La metodología seguida implica la lectura de las obras del modo más cercano y guardando la máxima fidelidad a los textos para evitar interpretaciones personales. Junto a la teoría, el trabajo se detendrá en algunos ejemplos de consultantes para ilustrar las teorías y, con ello, ser fiel a la dimensión práctica de la profesión.

2. La emancipación vertical de la consultoría filosófica

2.1. Ran Lahav

2.1.1. La normalización a través de los patrones y los perímetros

Ran Lahav lamenta que exista una Filosofía Aplicada (*Philosophical Practice*) que se haya convertido en “*Small Philosophical Practice*”. Esta reduce las consultas a mera resolución de problemas cotidianos y, por ello, no critica las estructuras sociales e ideológicas que los fraguan, sino que ayudan a la persona a reubicarse dentro de esos marcos (Lahav, 2006). Cuando la filosofía se dedica a mejorar las relaciones con el jefe, a encontrar un mejor trabajo, a ayudar a lidiar con la falta de autoestima o a gestionar adecuadamente las peleas con la pareja y no cuestiona las bases del sufrimiento implícito en estas situaciones (¿por qué se crea esa sensación desagradable? o ¿cuál es la raíz de percibir esas situaciones problemáticas y a quién le interesa que esa sea la interpretación que se asume?), se hace acopio de la razón instrumental y no crítica. Esa razón se convierte en un instrumento para recuperar satisfacciones acordes al horizonte sensológico e ideológico en curso, pero no para poner en duda por qué esos placeres son deseables o a quién le interesa que los caractericemos con esa bondad.

Al otro lado, se encuentra la “*Grand Philosophical Practice*”. En ella, la filosofía y, por extensión, sus consultas y talleres, deben provocar una transformación, abrir nuevos horizontes y despertar anhelos y sensibilidades que duermen en la profundidad y han de encender una luz para entrar en un contacto heterodoxo y crítico con la realidad. En esto coincide con otros especialistas como Leon de Haas (2013; 2018) y Guro Hansen Helskog (2021a, 2021b).

Estas vísceras ontológicas y veritativas de la realidad requiere que, en primer lugar, los consultantes se hagan conscientes de sus, así denominados, patrones (*patterns*) y perímetros (*perimeters*), fraguados en el caldero de las ideologías y las sensologías.

Un patrón es un tema que se repite una y otra vez. Significa que, en cierto tipo de situaciones, tiendo a mostrar una y otra vez comportamientos y emociones similares. Por lo tanto, un patrón implica una estructura fija. Indica que mis comportamientos, emociones y pensamientos no son completamente libres, sino que siguen una fórmula habitual (Lahav, 2016, p. 34)

El patrón reduce y esclerotiza la comprensión del mundo e impide las fugas críticas. Los perímetros consisten en los contenedores o moldes hermenéuticos desde los que se conceptúa la realidad y desde los que se actúa. Estos alimentan los roles personales y profesionales al promover un conjunto de reacciones estereotipadas ante los hechos (Lahav, 2016, p. 28; Zavala, 2010, pp. 97-98).

La adquisición de conciencia sobre los patrones y los perímetros es paralela al camino que el filósofo del mito de la caverna recorre para liberarse de sus cadenas, para ascender a la superficie y ser deslumbrado por la luz exterior y, en síntesis, para apercibirse de que lo que contempla son sombras de la verdad. Según Lahav, este exilio ayuda a diferenciar los personajes encallados en las ideologías de quien nace a una vida más profunda y consciente (Lahav, 2016, p. 15).

Esta dinámica concientizadora no supone una emancipación horizontal, es decir, acceder a nuevos discursos, sino vertical: horada hacia y reubica en localizaciones existenciales trascendentales entrañadas. No se trata de ver *más* sino *mejor*.

La *Contemplative Philosophy* se ofrece como una forma de hacer filosofía que sustituye el razonamiento discursivo por la contemplación. Su verdad no abrevia en la argumentación sino en la contemplación (grupal) que advierte en los objetos nuevas densidades imperceptibles para aquellos que siguen la citada razón argumentativa.

Tanto esta filosofía como la *Deep Philosophy* proponen una serie de ejercicios que conecten al individuo con ecos de la realidad inaudibles cuando el trasiego cotidiano aliena al sujeto. Estas reverberaciones conforman las llamadas que dan fundamento metafísico a lo real. Ponerse en contacto con (o descubrir) esos fundamentos será el objetivo de la *Deep Philosophy*.

Resulta obvio que Lahav censure la filosofía convertida en mera transmisión y memorización de información, puesto que el acto filosófico transforma a la persona y no solo le permite adquirir nuevos conocimientos teóricos (Lahav, 2001). Ítem más: la captación de la verdad filosófica debe ser apresada desde una razón que se extiende más allá de lo discursivo, desde una razón que funciona como en el caso de la aprehensión de la música. Por ello, hay que entrenar la apreciación estética, el oído, la sensibilidad táctil y la aprehensión del intelecto (*nous*). Siendo así, ocioso es indicar que Lahav mueve a superar una filosofía reducida al artificio de generar argumentos (Lahav, 2021, p. 21).

2.1.2. La *Deep philosophy*

De lo anterior, se puede inferir que la teoría de nuestro autor permite una apertura (metafísica y entrañada) de los sentidos y de las capacidades hermenéuticas. Sin embargo, hemos de añadir otros beneficios cuando arribamos a la *Deep Philosophy* (Lahav, 2016, p. 80 ss.):

1. Transforma a las personas permitiéndoles incrementar el valor de cada instante, puesto que se conecta con claves abisales en cada circunstancia, en cada hecho y ente o en el intercambio personal.
2. Aumenta la sensación de plenitud existencial y la atención filosófica, en la línea de la vigorización de los tonos y de la *prosóchē* estoicos.

3. Incentiva la coherencia existencial, la unidad del yo y disipa las inconsistencias entre las ideas, las acciones y los deseos, puesto que se vive desde el subsuelo de su ser y no desde ideas o sensaciones vicarias ajenas al yo auténtico.
4. Disuelve el ego, es decir, limita la actuación del yo dictatorial, narcisista, dogmático que impedía que la realidad se expresase desde su propia legitimidad.
5. Cataliza la libertad íntima o profunda (*inner freedom*) del consultante gracias a que los patrones y perímetros dejan de imperar.

La *Deep Philosophy* conecta a la persona con las “raíces de su existencia” (*grounds of existence*) (Lahav, 2021, p. 21). Esto se logra gracias a la contemplación de los textos de los *transformative thinkers*. Los filósofos transformativos son aquellos que se acoplaron con los subterráneos de la existencia y trajeron a la superficie las entrañas del ser que los sujetos comunes no perciben debido al trasiego cotidiano. Entre los pensadores transformativos, Lahav cita a Marco Aurelio, Pascal, Rousseau, Ricoeur, Bergson, Ortega y Gasset y María Zambrano. El listado evidencia una particular adhesión a fuentes existencialistas, lo cual es congruente con la red sémica y conceptual que utiliza en sus teorías.

Se podría indicar que, hoy, la ciudadanía desperdicia sus días en asuntos pragmáticos nacidos del ente y no del ser. Por ello, ha perdido asidero en el ser y ha devastado la capacidad epistémica para contemplarlo. Los filósofos transformativos conforman una “llamada” (*call*) desde la lejanía del cimiento trascendental para ayudar a los consultantes a recuperarse desde estas fosas recónditas.

Debido a que el objetivo es *poner en contacto* el ser de las personas (no solo sus dimensiones cognitivas) con la fuente de lo real, no se busca que los participantes de la *Deep Philosophy* discutan sus interpretaciones particulares en las sesiones, sino que se alcen y que habiten estas honduras o bien, añadiría María Zambrano, que desciendan a esos íferos para, desde allí, ser restaurados.

Lahav busca ir desde las múltiples interpretaciones de la raíz realizadas por los participantes de sus talleres hasta el punto cero de la emanación originaria. Si todos los textos de estos pensadores se leen desde este vórtice convergente, sucede lo mismo que si comprendemos la realidad cromática desde su barniz ontológico: primero se va desde los objetos rojos al color rojo en sí y, más tarde, se entiende la naturaleza del color que integra no solo al rojo sino al amarillo o al azul. Se trata de un juego que semeja las variaciones eidéticas husserlianinas.

Ahora bien, Lahav sabe volver a la polifonía desde los senderos unívocos anteriores. No se interesa en descubrir cuál es la mejor interpretación, cuál es el mejor “caso” que representa el color rojo sino en abrir el juego de la “rojidad” desde sus fundamentos. Por ello, sus encuentros abjurán del clásico panel de ponencias filosóficas donde todos luchan para imponer su verdad y se transfiguran en una pintura que requiere que todos se ex-pongan, tal como sucede en las asambleas tojolabales (Barrientos Rastrojo, 2023)¹. *Stepping out of the cave* lo explica desde la metáfora de la orquesta:

Son como diferentes sonidos que surgen del mismo bosque: el silbido del viento entre las copas altas y bajas de los árboles, el murmullo de las hojas grandes y frondosas y el susurro de las hojas pequeñas y secas, el crujir de los troncos, el golpe de las ramas al caer al suelo. El bosque no se limita a un sonido exclusivamente. Lo mismo que sucede en la polifonía del bosque, acontece en la de las voces filosóficas, es decir, de la realidad humana. Hay espacio para todas ellas, una al lado de la otra, y juntas se enriquecen mutuamente (Lahav, 2021, p. 24).²

La emancipación que este artículo busca tiene una clave de bóveda en el hecho de que esas voces entrañadas despiertan un anhelo (*yearning*) ontológico que saca a los participantes del reduccionismo de los horizontes alienantes. A estos, atribuía Adorno la tendencia homogeneizadora de Auschwitz. Aún más: se podría afirmar con Honneth (1997) que esta invitación a la profundidad de la *Deep Philosophy* facilita la autorrealización liberadora, puesto que el anhelo de la llamada eleva la vida perdida en la ideología:

Un anhelo es el deseo de cambiar las coordenadas de la forma de vida de uno mismo, de elevar la vida a un nivel superior y de hacerla mejor de lo que es actualmente. Por lo tanto, implica una visión –por vaga, preliminar y latente que sea– de cómo podría ser diferente la vida. Por el contrario, un deseo solo quiere cambiar un elemento específico dentro de la vida de la persona, dejando intactos los demás elementos. El deseo de una carrera satisfactoria, por ejemplo, o de seguridad económica, o de una relación romántica, se refiere a un elemento específico dentro del ámbito de la vida de la persona (Lahav, 2016, p. 87).

El anhelo gesta un sentido de realidad elevado (“*a sense of heightened reality*”, Lahav, 2021, p. 28). Así, se conjura la falsedad, la mala fe sartreana o la evanescencia de quien se queja porque siente que su vida no le pertenece al ser engañado por la ideología.

¹ La filosofía de los mayas-tojolabales se basa en el concepto “nosotros”. Realizan encuentros grupales que requieren la participación de todos los asistentes y, en general, de todo el grupo local. Si una perspectiva de una persona queda ausente, el líder le requerirá su posición, puesto que no se logra la verdad sino a partir de la sinergia nacida de las opiniones de la comunidad completa.

² Traducción propia

2.1.3. La Philosophical companionship

Stepping out of the cave ilustra esta teoría narrando la historia de una periodista, Jenny, que posee todo lo que nuestra sociedad exige para ser feliz: un trabajo fijo y tranquilo, un esposo que la adora, una vida con todas las satisfacciones de la clase media-alta, dos hijos bien adaptados al sistema y muchos amigos. Por ello, no comprende su sensación de insatisfacción personal.

Lahav le propone un experimento mental para sacarla de su sueño ideologizado: imaginar si le gustaría ingerir una píldora que hiciera desaparecer su insatisfacción pero que dejase inalteradas sus condiciones actuales. Tras pensarlo, decide que rechazaría tomarla y, entonces se percata de la raíz de su sufrimiento: la servidumbre a un horizonte limitado y la necesidad de trascenderlo:

Jenny se percata que siempre tuvo deseos y metas definidos –una carrera “sólida” y un hogar “sólido”, como ella misma esgrime– y los había perseguido con mucha dedicación, sin cuestionarlos nunca. Nunca se había preguntado si valía la pena perseguir esos objetivos ni qué impacto tendrían en su vida. Nunca había considerado la posibilidad de que hubiera otros objetivos alternativos que valiera la pena perseguir (Lahav, 2016, p. 23)³

La emancipación de este camino iniciado no se basa en *resolver* el problema dentro del sistema aprendido sino en cuestionar el escenario dentro del que vive. La insatisfacción de la consultante se aloja en la falta de autenticidad, tal como Kierkegaard, Sartre Beauvoir y el resto de los existencialistas habrían aseverado. El tratamiento pasa por ir de lo epidérmico a lo visceral.

La búsqueda de profundidad de Jenny es realizada individualmente y, luego, en compañía a través de la *Philosophical Companionship*.

La *Philosophical Companionship* consiste en un acompañamiento grupal semanal de hora y media (o en retiros de entre dos y cinco días) donde se contempla la palabra de los pensadores transformativos con el fin de sintonizar con los fondos abisales citados o de adquirir o entrenar la condición de profundizar. Durante los encuentros, se realiza una lectura pausada de textos para elevar la voz de las llamadas (*calls*) que se encuentran entre sus líneas y para que emerja su verdad desde los propios textos, es decir, sin imponerles interpretaciones personales. Se facilita el despliegue (fenomenológico) de los contenidos y el “resonar” (“resonate”) del texto en cada uno de los participantes. Esa resonancia afina a los participantes dentro del texto. Como si se tratases de violines, los presentes, después escuchar la nota “la” de otros violines (los textos), sienten como su propia “la” se activa en su interior. La verdad exterior hace resonar la interior y despierta al sujeto a estas claves entrañadas que, previamente, poseía en estado de somnolencia. Este mecanismo es similar a la transmisión de la risa: la carcajada del otro acaba transmitiéndose al interlocutor como si los interlocutores fueran dos metales donde, calentando un extremo, se consigue que el otro queme. En palabras de Ran Lahav, el objetivo de las sesiones es pensar conjuntamente y resonar en comunidad como los intérpretes de jazz que se reúnen periódicamente para elevar la voz de las partituras (Lahav, 2016, p. 104).

Aquí, se implica otra noción emancipadora que nace de la función y esencia dentro de la *Deep Philosophy*. Las palabras pasan de ser meros transmisores de información a percutores de teclas que llaman (y trasladan) a sus contempladores hacia dimensiones profundas. Consecuentemente, se arranca a las personas de las fronteras superficiales y productivas del día a día puesto que se empiezan a distinguir dimensiones trascendentales (o entrañadas) en las que se vive: el próximo deja de ser un *recurso humano* o *útil* para mis intereses y adquiere un rostro propio que, desde su profundidad me sorprende al quedar a la escucha de su fondo insondable.

En suma, la *Deep philosophy* realiza una revolución íntima que fractura la sed de crear consumidores y productores y promueve sujetos más lentos y casi detenidos. Asimismo, insta a una emancipación metafísica colaborativa. Los encuentros no sirven para discutir quién tiene la razón sino para caminar conjuntamente hacia lo que se alzaba en las variaciones eidéticas de Husserl: un *eidos* o forma trascendental donde el otro y lo otro ha sido puesto entre paréntesis y donde los presentes quedan a la escucha, primero, de los entes del ser y, luego, del ser mismo.

2.2. Mónica Cavallé

2.2.1. La consulta filosófica como tránsito al yo profundo

Mónica Cavallé describe la consulta filosófica como un ámbito para ayudar a tomar conciencia de las propias “creencias y actitudes básicas y de cómo estas configuran sus experiencias cotidianas” (Cavallé, 2007, p. 23; 2002). Estas creencias, análogas a los patrones y perímetros de Lahav, determinan lo que la autora define como “filosofía operativa”. Como su nombre indica, esta filosofía orquesta nuestra actuación y, además, alimenta nuestras emociones, deseos y aversiones. Habitualmente, permanece invisible; aunque se hace perceptible y predicable cuando se evidencia la inconsistencia entre el discurso y la acción.

Alguien, por ejemplo, puede decir que comparte la ética budista y en su vida cotidiana mostrarse poco ecuánime y compasivo; o puede afirmar que cree en un Dios providente y caracterizarse por una actitud controladora que refleja desconfianza en el flujo inteligente de la vida (Cavallé, 2007, p. 24).

³ Traducción personal.

Cuando la incoherencia se vuelve insostenible, muchos sujetos recalcan en la consulta filosófica. Nótese que, en otros casos, el consultante se aferra a su marco creencia por razones esgrimidas en otros artículos (Barrientos Rastrojo, 2018), y será la filósofa quien, mediante la duda y las preguntas, cimbre al sujeto para hacerlo consciente de sus contradicciones. De esta forma, acercará a la persona a la filosofía operativa que nunca quiso mirar de frente.

La metodología de Cavallé busca horadar el “yo superficial” y armonizarlo con una verdad originada en el “yo profundo”. El yo superficial, también denominado como yo individual empírico o yo psicofísico, es aquel que dirige de forma acrítica y que confunde a la persona al hacer que se ahogue en y del tráfico del flujo cotidiano. Se trata del yo que no profundiza en dimensiones entrañadas, no practica el autoconocimiento o ni es consciente de las profundidades de la realidad. Por ello, es hijo del “tiempo psicológico”, esto es, del tiempo de la productividad de un individuo que crea su rostro a partir de proyectos ajenos a su ser auténtico. De esta forma, el tiempo psicológico y el yo superficial no se quedan quietos en el aquí y en el ahora sino que miran a mañana o a ayer y, con ello, se impide que la persona se construya a sí misma en el hoy, que es lo único real. El tiempo psicológico no pertenece al sujeto (o bien el sujeto no se pertenece en ese tiempo). Las verdades construidas por el sujeto en este tiempo no son creadas autónomamente, sino que son recibidas acríticamente de agentes ideologizadores familiares, sociales y estructurales. En este sentido, la autora explica que el niño necesita reconocimiento y seguridad para madurar, que obtiene de su familia y del mundo ideologizado que lo rodea. De esta forma, va adaptándose a lo que marca la sociedad y va creando y fortaleciendo su yo superficial (Cavallé, 2021, pp. 88-89, 93-96). En suma, “el yo superficial necesita cómplices para su existencia. La debilidad siempre precisa de complicidad” (Cavallé, 2021, p. 169).

Labrado de esta forma, es decir, constituido como un yo superficial, es como llegan los consultantes a las sesiones de Cavallé. Si la propuesta de Lahav consistía en dejarse llevar por los ecos trascendentales de los filósofos transformativos para conectar con las entrañas metafísicas de lo real, Cavallé anima a aproximarse al yo profundo para liberarse de la miopía del yo superficial dependiente del horizonte social impuesto y a contactar con el “sabor del ser, de la verdad, del bien y de la belleza” (Cavallé, 2021, p. 86).

Una distinción reseñable de la española respecto al israelí consiste en que, para la primera, las sesiones no aniquilan el yo superficial, sino que lo *taladrán*. No dilapida el yo superficial, sino que sus sesiones cavan en su capa protectora para generar en el consultante una filosofía operativa superior a aquella desde la que vivía antes de llegar a las sesiones con la española.⁴

El traslado de lo epidérmico a lo subterráneo no es psicológico sino ontológico en Cavallé: supone un viaje hacia el ser y no un cambio de personalidad psíquico. En todo caso, la obra de nuestra pensadora no deja claro por qué los cambios identitarios de la consulta psicológica no son ontológicos. De hecho, citas como la siguiente permitirían identificar cambios ontológicos dentro de la consulta de algunas terapias psicológicas:

Hallamos [...] dos formas de abordar la tarea del autoconocimiento, que conllevan, implícitamente, dos maneras de concebir la identidad humana. Uno de estos enfoques considera que la realidad del ser humano se agota en su realidad psicofísica. Este supuesto está implícito en numerosas psicologías y psicoterapias. [...] Algunas disciplinas psicológicas de corte humanista, o bien transpersonal, reconocen, en cambio, una dimensión ontológica última del ser humano que trasciende el nivel psíquico y abre a la filosofía y a la espiritualidad. Admiten que la tarea del autoconocimiento supera a la propia psicología, pues culmina más allá de la individualidad clausurada en sí misma (Cavallé, 2021, pp. 118-119).

En suma, no queda claro cómo distingue entre el abordaje psicológico y el ontológico.

El intimismo espiritual de la filósofa, ajeno a dimensiones político-sociales de otros autores como Bañeras, corre el riesgo de esclerotizarse en fugas de la realidad. Si así fuera, la terapia de Cavallé aceptaría el *status quo* normalizado: su consultante permanecería en una metamorfosis tan profunda como incapacitante para la transformación social y, con ello, se vulnerarían las dimensiones críticas de la filosofía. La autora de la *Sabiduría recobrada* se rebela contra esta posibilidad proponiendo dos vías.

La primera recuerda que el consultante nunca abandona la realidad de la superficie, en su éxodo entrañado, porque cualquiera de sus acciones tiene implicaciones en el mundo. De hecho, el yo superficial no se destruye en las sesiones sino que se densifica: la filosofía operativa sigue funcionando desde el yo profundo. Es cierto que muta el modo de reaccionar ante los fenómenos y se mejora la calidad de la filosofía operativa, pero no es posible una fuga del mundo de la vida en que se sigue respirando.

Basándose en esto, la autora propone la segunda razón que evita la huida a paraísos trascendentales. Anima a una revolución interior que transforme el exterior social. Conseguir que sus consultantes y sus grupos vivan de una forma más auténtica cambia, también, a las personas con las que estos se relacionan. Así, la rebeldía intimista se dibuja como un grito disidente ante el poder que crea el yo superficial, ese que reifica la vida y que hace perder el mundo de la vida. Nótese que esta alternativa a la sociedad no es una sociedad alternativa que se equipara con otras en el mismo caldo ideológico sino una variación incompatible con todos aquellos sujetos que emergen desde el yo ideologizado. No se trata, por ejemplo, de elegir otra red social sino de hacer consciente que existe vida más allá de Internet y, por ende, capacitar a los sujetos para, si así se decide, apagar el móvil.

⁴ Nótese que con esta última afirmación no abogamos por ningún tipo de instrumentalización de la teoría de Cavallé.

2.2.2. Casos de consulta

A continuación, se ilustra la teoría de la autora extractando algunos momentos clave de sus sesiones. Juana, una abnegada mujer de mediana edad que presenta una entrega desmedida hacia los demás, llega a la consulta con un difuso malestar. Su compromiso con los otros es de tal envergadura que llega a olvidar sus necesidades personales. Cavallé la describe como un ejemplar de la caridad sin medida (esa que es propia del rol de madres helicóptero, esposas sacrificadas o Cristos redivivos).

Usando sus herramientas críticas, cuestiona (y perfora) el yo superficial de la sacrificada esposa con la siguiente pregunta: “¿Por qué crees que las necesidades de los demás son más importantes que las propias?” (Cavallé, 2004, p. 153). El marco de ideas de la consultante se revuelve y busca razones suficientes que protejan su sistema de creencias. La filósofa insiste intentando cortocircuitar su filosofía operativa: “para entregar la propia vida hay que tener una vida propia que entregar” (Cavallé, 2004, p. 155), le espeta, haciéndole ver que no se puede donar lo que no se tiene y que la posesión de algo depende de cuidarse en primera instancia. Entonces, la consultante evidencia la esfera desde la que ha estado actuando. Los encuentros continúan con inquisiciones que fracturan el marco propuesto: ¿y si la supuesta bonhomía de la aquella mujer no había sido completa?

Progresivamente la consultante pone las bases de un cambio de dirección: “Juana tomó conciencia de que no había sido realmente altruista, pues había dejado a alguien fundamental al margen de ese impulso, al próximo más próximo: ella misma” (Cavallé, 2004, p. 157)

Por último, nuestra pensadora ayudó a estudiar la bondad de la benevolencia hacia los demás y se analizó si no podría haber sentidos existenciales igualmente válidos sin la entrega al otro. Estas derivas permitieron a Juana empezar a construirse desde ella misma y, por ende, a hablarse desde su yo profundo y hacer emergir sus auténticos deseos frente a los prestados.

Meses más tarde, otra mujer de 41 años llega al despacho filosófico quejándose de que nunca había podido disfrutar de una relación estable con una “pareja normal”. Cavallé comienza desmenuzando la filosofía operativa de la consultante. Para ello, profundiza en las relaciones anteriores y descubre que todas repetían ciertos patrones: los novios habían mostrado disgusto porque la consultante era muy absorbente y avasalladora, y manifestaba una dependencia desproporcionada.

Los encuentros descubren que el yo superficial de la consultante era usufructuario de una palpable sensación de inseguridad y de una acentuada necesidad de aprobación por los demás. La insatisfacción basada en el deseo de lograr una pareja estable se enraizaba en el intento de adaptarse al modelo de felicidad de nuestra sociedad. Este se vinculaba con obtener una pareja y en la máxima de que las personas solteras son infelices o incompletas. Cavallé hace acopio de los estoicos para horadar el yo superficial y para cuestionar que el bienestar dependa de factores externos. Por otro lado, desafía los presupuestos que aúnan felicidad y relación marital: ¿acaso la plenitud de la vida debe estar asociada al amor romántico? ¿por qué debemos sentirnos frustrados si no nos “adaptamos” a los modelos de felicidad social? (Cavallé, 2004, p. 207).

En suma, la consulta, en primer lugar, hizo consciente de las bases de la filosofía operativa de la consultante y, luego, sirvió para descubrir sus falacias implícitas. Asimismo, ayudó a que la mujer recuperase las riendas de las propias ideas, deseos y de la existencia en general y a que, una vez realizada la deconstrucción del esqueleto filosófico propio, se indagase en el yo profundo, esto es, en los deseos auténticos y personales.

El tercer caso nos acerca a Teresa. Como en los ejemplos anteriores, su sufrimiento procede de la inconsistencia entre su vida y los moldes sociales que determinan una vida feliz. Explica que no tiene pareja porque los demás no pueden seguir su ritmo y eso la hace desdichada. La consultora no avanza aceptando los fines que impone la sociedad, sino que disputa la ideología con una sugerencia: “Tengo la impresión de que tu problema consiste en creer que tienes un problema” (Cavallé, 2004, p. 218). De esta forma, fractura la idea de que un problema es negativo y le hace consciente de la diferencia entre hechos e interpretaciones (u opiniones estoicas). Cavallé concluye desde un espíritu propio de la Escuela de Frankfurt con una idea que intenta desarticular su filosofía operativa:

Parece que todos debamos tener las mismas necesidades y pasar por las mismas experiencias para sentirnos realizados y felices. Todos tenemos que casarnos y tener hijos; poseer, como mínimo, un coche y una casa; estar obsesionados por disfrutar de una vida sexual variada e intensa; conseguir cierto estatus social; realizar viajes de recreo cada cierto tiempo; orbitar en torno a un televisor; comprar ropa a la moda cada temporada y objetos de tecnología punta (Cavallé, 2004, p. 220)

2.3. Nacho Bañeras

2.3.1. Dimensiones críticas

Según Nacho Bañeras, el acompañamiento filosófico descubre verdades invisibles en medio del trágago cotidiano. En esta línea, se presenta como una actividad emancipadora de primer orden: la filosofía debe “agrietar un conjunto de visiones del mundo y, principalmente, zarandear determinada noción de yo e identidad que la sustentan” (Bañeras, 2017, p. 34).

Estas pretensiones son resultado de desplegar cuatro fases en los encuentros:

1. Iniciar un diálogo en las sesiones para pasar de una actitud superficial (la cháchara) a una profunda. Esto se logra tomando conciencia del propio ser de forma corporal y emocional y gestado lo que el catalán denomina una “presencia encarnada” de lo que se piensa.

2. Describir del asunto central de la consulta.
3. Aplicar técnicas del cuidado del sí mismo, cuestionando la cosmovisión personal y profundizando en el problema.
4. Reflexionar sobre la nueva localización existencial y sobre el proceso vivido.

2.3.2. Dimensiones socio-políticas

A pesar de la proximidad con la perspectiva de Cavallé, Bañeras parte de un contexto afín a la teoría crítica. Considera que la ciudadanía actual ha naufragado debido a la prioridad que da a la rentabilización capitalista de la existencia y a su adaptación, darwinista diría Horkheimer (2010, pp. 105, 133), a la productividad y al consumo. Las consultas se alejan de la resolución de problemas, por las mismas razones aducidas por Ran Lahav. Si se realiza una terapia que vuelva a hacer funcional al consultante, se reinsertaría en ese horizonte que gestó el problema en lugar de promover la duda y la crítica. Estos dos elementos son bases para una vida consciente que sería el objetivo de la filosofía (Bañeras, 2015, pp. 166-167).

Bañeras recalca que la principal enfermedad del consumismo es el narcisismo: el sujeto actual se preocupa exclusivamente por su ego. Este afán difiere del cuidado de sí propio de las escuelas helenas. En el narciso, las pasiones (repudiadas por Platón, Aristóteles y por los estoicos) determinan las decisiones, como demuestra su sed incolmable de satisfacción hedónica.

Esta situación esclaviza a nuestros coetáneos. El narcisismo impide que la persona acceda a los universos que trascienden su ombligo y que experimente satisfacciones o anhelos más allá de este. Esto es congruente con la teoría de Axel Honneth. El alemán ha establecido que la principal patología social procede de la falta de relaciones sociales o interpersonales y de la carencia de reconocimiento desde y hacia los demás. Cuando no se recibe reconocimiento intersubjetivo, grupal o social, se coarta la libertad del sujeto para su despliegue (o autorrealización): “un individuo que no reconoce al otro en la interacción como un tipo determinado de persona, tampoco puede experimentarse a sí mismo plenamente como tal tipo de persona” (Honneth, 1997, p. 52). El tema del reconocimiento, que procede de Hegel por sus vinculaciones con la libertad (Honneth, 1997, p. 13), también bebe de su maestro Habermas y de su acción comunicativa. No en vano, Honneth anima a la “puesta en práctica de las propias acciones como condición necesaria de los objetivos de la acción de la contraparte” (Honneth, 2014, p. 166), es decir, a realizar los propios actos sin estar mediado por el interés estratégico de obtener algo de la otra persona sino buscando los intereses de (y habitando) la contraparte. Consecuentemente, el narciso nunca podía llegar a la situación que Habermas glosa en los siguientes términos: “haberse acerca de sí mismo y entenderse a sí mismo desde una perspectiva de su destinatario y de que éste, por su parte, asuma la perspectiva desde la que lo ve y lo entiende el primero (Habermas, 1990, p. 35)

Bañeras acierta cuando subraya que el narcicismo aleja de la mirada auténtica y libre y hace olvidar la verdad. El narcisista da tantas vueltas sobre sí mismo que acaba en una “autofagia o en el consumo de sí mismo” (Bañeras, 2016, p. 58).

Ahora bien, el tratamiento operado por nuestro filósofo trasciende las dimensiones individualistas. Las consultas constituyen gestos políticos pues crean “un sujeto más consciente” y cuestionan los modos de pensar y de vivir de la ciudadanía (Bañeras, 2017, p. 36). De esta forma, se capacita al consultante para observar realidades previamente ocultas (Bañeras, 2017, p. 47) como el narcisismo personal, la dependencia del productivismo o la vida superficial.

La ascesis, la ejercitación filosófica, aquella que llena las páginas de su último libro sobre estoicismo (Bañeras, 2023), cuestiona el “*status quo* [sic] contra el que nace, como carga significativa que es y por la alternativa de sentido y praxis que ofrece, se convierte en movimiento político” (Bañeras, 2016, pp. 135).

Podemos resumir las dimensiones políticas de sus consultas en cuatro puntos (Bañeras, 2016, pp. 171-172):

1. Crean conciencia: gestan el “proceso de identificación que hace posible la privatización de la subjetividad y la demarcación espacial necesaria para configurar una relación enajenante con el sí mismo”. La Filosofía ayudaría a sacar al sujeto de su yo narciso y relacionarse con un mundo con el que contrae responsabilidades.
2. Cuestionan ideologías sociales, por ejemplo, frente a la idea que rechaza el sufrimiento, anima a los consultantes a asumirlo como parte consustancial de la existencia y como recurso para aceptar y re-conocer nuestra vulnerabilidad.
3. Reivindican un “estado de vigilia” que se oponga a las fugas y al adormecimiento en eslóganes productivistas y consumistas.
4. Mantienen ese estado de vigilia vacunando del riesgo de la alienación constante.

3. Discusión y conclusiones

Achenbach, el considerado por muchos fundador de la orientación filosófica, subrayó la necesidad de que esta se convirtiera en una actividad emancipadora que cimbrease las “temáticas desgastadas” del consultante y lo llevasen a cosechar modos de pensamiento profundos e inéditos (Achenbach, 2021, pp. 107-108). Su inspiración siempre ha sido fiel al modo de emancipación propuesto por Adorno; de hecho, se puede escuchar la dialéctica negativa de su maestro constantemente en su obra: “el objeto de la filosofía no es hacer más fáciles las soluciones, sino más difíciles los problemas” (Achenbach, 2021, p. 162). Desde aquí, se demuestra que, desde sus orígenes, la consulta ha estado íntimamente conectada con la fractura de la ideología y de sus epígonos, llámense estos patrones, perímetros, yo superficial o narcisismo productivista. Así lo explica Achenbach:

El material que inicialmente da que pensar es lo que va en contra de las expectativas, lo anormal, lo incomprensible, lo inescrutable, lo imprevisto e irritante, todo aquello que fastidia a los indolentes formadores de opinión, que confunde a los convencidos, que hace avergonzar a los autocomplacientes y les tiende una trampa a los mejor informados, es decir, a los presuntos versados y a los dueños del saber que se pasean con la cabeza en alto [...]. A los defensores de lo correcto, a quienes sostienen la validez de una sola cosa quisiéramos escandalizarlos, mostrándoles cómo se siente la libertad de pensar sin supervisión (Achenbach, 2021, pp. 252-253).

Siendo estas las bases conceptuales del pasado de la disciplina, llama la atención que se repitan las críticas normalizadoras de la consulta vistas al comienzo de este artículo. Sin embargo, el hecho de que estas se ejecuten habitualmente entre bambalinas, en los pasillos de los claustros académicos, desde la rumorología maledicente propias de esos autores de redes sociales que se esconden quizás por su sonrojante ignorancia o como respuestas no preparadas a preguntas que nadie les hizo da que pensar no solo en la falta de fundamentación de sus posiciones sino en ruborizada ingenuidad de sus seguidores.

A pesar de ello, se citó en la introducción la reprobación de Josep Pradas dirigida contra *Más Platón y menos prozac* de Lou Marinoff y la de Flórez-Quintero. No quedaría elegante pasar por alto la crítica al catedrático Marinoff o responderles con el hecho de que otros orientadores filosóficos no han caído en ella. Toca ahora responderles (a los que se atrevieron a escribir y a los que se esconden detrás de la tramoya escénica lanzando sacos de arena), siquiera sumariamente, con el fin de completar la justificación del espíritu emancipador de la profesión aun en los escritos del autor del principal superventas de la disciplina.

La primera metodología de Marinoff, publicada en 1995, consiste en un método de toma de decisiones que abarca el análisis crítico de las asunciones que fundan las acciones de los consultantes, es decir, la clarificación de los horizontes ideológicos de sus presupuestos y su validez.

Por otra parte, el estadounidense ha reiterado que la Filosofía no debe olvidar sus dimensiones crítico-emancipadora so pena de perderse. Esto lo ha concretado mediante la urgencia de luchar contra la ideología psicopatologizadora de la contemporaneidad que ha convertido en enfermedad mental muchos fenómenos de origen noético, o cognoscitivo, y educativo (Marinoff, 2002). Afirmar esto en un país donde el lobby psicológico es monstruo elevado al poder no demuestra una valentía ajena a la mayor parte de sus colegas académicos sino que demuestra que le han leído mal quien le achaca posiciones normalizadoras. En *El filósofo interior*, afirma lo siguiente:

La Filosofía comienza por hacerse preguntas con el propósito de descubrir y entender la verdad. En lugar de creencias, plantea dudas. La ideología, en cambio, se fundamenta en la certidumbre, o incluso en la inflexibilidad dogmática sobre las creencias que uno tiene o las cosas que le han enseñado. La ideología puede lavarle el cerebro a la gente, paralizando su capacidad de cuestionamiento [...]. La Filosofía comienza por cuestionar las cosas. En lugar de indicar qué creer, lo que hace es suscitar la duda y provocar el sano escepticismo. La indagación filosófica se propone descubrir la verdad, no regirla (Marinoff e Ikeda, 2014, p. 142)

Más allá de Marinoff, existe una segunda razón para que, cada cierto tiempo, aparezca la crítica normalizadora contra la consulta: el surgimiento de obras como el citado *Botiquín filosófico*, páginas webs, la visita de personas al congreso internacional de la disciplina que instrumentalizan la filosofía y el hecho de que las entrevistas impongan la acción normalizadora y terapéutica de la filosofía a aquellos que trabajan como consultores, difundiendo erróneamente lo que sucede en una sesión. Estos personajes, excepcionales y fugaces en la Filosofía Aplicada, no son los autores de los principales manuales de la disciplina, de los cursos internacionales, ni nunca han impartido las conferencias de apertura o cierre del *International Conference on Philosophical Practice*, es decir, no están forjando las bases de este área de estudios. Su procedencia disciplinar acostumbra a ser ajena a la Filosofía, es decir, ha estudiado, psicología, empresariales, económicas o educación y sus teorías no se adscriben al marco filosófico ni abandonan su marco originario. Con ello, usan instrumentalmente la Filosofía para fines que le son ajenos. Como puede suponerse, gran parte de la Filosofía Aplicada y la consulta suele ponerlos en cuarentena.

A pesar de que, con frecuencia, las citadas críticas no se redactan con la transigencia e indulgencia que se esperaría de un filósofo prudente sino con una virulencia pasional que, además, es poco cuidada en sus fundamentos, estas murmuraciones sirven como estímulo para la respuesta y como aviso frente a las tergiversaciones de la auténtica consulta filosófica. Así pues, hay que agradecer a estos inquisidores de mente estrecha y dogma ideológico dilatado por su labor para estimular el debate. Para responderles, resulta

útil cerrar este trabajo extractando los cuatro tipos de emancipación propuestas por la disciplina y que se infieren de lo visto en este artículo: política, interpersonal, ontológicas y sistémico-ideológicas.

La *emancipación política* defiende que la consulta crea identidades que cuestionan las construidas por el poder normalizador y promueve una sedición reflexiva frente a él (Barrientos Rastrojo, 2014). Cavallé cuestiona la productividad del yo superficial, la *Deep Philosophy* pone en duda la satisfacción de las necesidades creadas por la industria y el acompañamiento filosófico de Bañeras se opone al narcisismo adormecido y aplaude instancias contrasistémicas como el valor del sufrimiento. Esta liberación hace consciente de la maquinaria ideológica normalizador y desactiva su imperio.

La *emancipación interpersonal* genera modos de relación no basados en relaciones estratégicas o deudoras del productivismo y el interés. Lahav ha propuesto las comunidades de la *Philosophical Companionship*, Cavallé fragua una escuela sapiencial con un tipo de relación no mediada por intereses cosificadores sino por la aspiración a una filosofía operativa que case con deseos críticos y propios y Bañeras convoca encuentros y retiros que trascienden los intereses crediticios de los cursos institucionalizados en los centros de enseñanza superior.

La *emancipación ontológica* vacuna contra la imposición del sujeto narcisista o del productivo. Las llamadas trascendentales de los filósofos transformativos de Lahav, la búsqueda de las dimensiones entrañadas del ser y el horadar el yo superficial de Cavallé descubren una consulta que no se agota en dimensiones psicológicas (Barrientos Rastrojo, 2003; 2013). Aquí es donde descansa el eje principal de la emancipación vertical. Las consultas invitan a un ascenso trascendental que eleva sobre el yo superficial de Cavallé, sobre el narcisismo o sobre las necesidades creadas socialmente que cita Lahav.

Este movimiento cataliza una heterodoxia. Esta revolución no solo crea sujetos más críticos, con más posibilidades de elección, como hemos indicado más arriba, sino más profundos, auténticos y más cercanos a las dimensiones metafísicas de la realidad. Su emergencia cuestiona el productivismo y consumismo imperante. En consecuencia, resulta obvio que las consultas filosóficas no se consumen como sucede con la última novedad del supermercado de la esquina, sino que su finalidad es la *consumación* de los consultantes, es decir, ayudarles a alzar el vuelo para permitir su máxima expresión ontológica y con ello quebrar no sólo una egolatría narcisista sino trascender cualquier ideología enajenante.

Referencias bibliográficas

- Achenbach, Gerd B. (2021). *La práctica filosófica*, (Maximiliano Gonnet, Trad.). Cecapfi.
- Bañeras, Nacho (2015). Programa de formación “Filosofía Aplicada – Cura Sui”. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, 6, 161-172.
- Bañeras, Nacho (2016). *La cura de sí o el cuidado filosófico*. Icaria.
- Bañeras, Nacho (2017). *Acompañamiento filosófico*. Comanegra.
- Bañeras, Nacho (2023). *Caminos hacia la actitud estoica*. Siglantana.
- Barrientos Rastrojo, José (2003). *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*. X-XI.
- Barrientos Rastrojo, José (2013). Abrir preguntas esenciales como quehacer del maestro. De la quiebra de la pedagogía bancaria de Freire a la pregunta esencial gadameriana y al saber de la experiencia zambraniana. *Diálogo filosófico*, 86, 325-352.
- Barrientos Rastrojo, José (2014). El secuestro del sujeto contemporáneo. De Karl Mannheim (ideología) y Mario Perniola (sensología) al riesgo del extravío antropológico en el siglo XXI. *Bajo palabra*, 9, 243-257.
- Barrientos Rastrojo, José (2018). La obcecación creencial y su tratamiento por medio de la comun(ica)ción experiencial y de la palabra invocadora. *Ilu*, 23, 2018, 13-30. <https://doi.org/10.5209/ILUR.61019>
- Barrientos Rastrojo, José (2023). De la filosofía para niños indígenas a la filosofía desde niños indígenas: una propuesta desde la nosotrificación maya-tojolabal. *Childhood&Philosophy*, 19, 1-34. <https://doi.org/10.12957/childphilo.2023.78357>
- Barrientos Rastrojo, José (2024). La consulta filosófica y la crítica de la normalización social. *Bajo Palabra*, 37, 101-124. <https://doi.org/10.15366/bp2024.37.001>
- Cavallé, Mónica (2002). *La sabiduría recobrada*. Oberón.
- Cavallé, Mónica (2004). *La filosofía, maestra de vida*. Aguilar.
- Cavallé, Mónica (2007). Diálogos para una vida filosófica. En Cavallé, Mónica y Machado, Julián Domingo, *Arte de vivir. Arte de pensar. Iniciación al asesoramiento filosófico* (pp. 21-82). Desclée de Brouwer.
- Cavallé, Mónica (2021). *El arte de ser*. Kairós.
- Esquirol, Josep Maria (2015). *La resistencia íntima*. Acantilado.
- Flórez-Quintero, Daian Tatiana (2022). Apuntes sobre la naturaleza de la filosofía y su enseñanza, *Discusiones Filosóficas*, 23(40), 93-112. <https://doi.org/10.17151/difil.2022.23.40.5>
- Haas, Leon (2013). *Situation and experiences. Essays on Philosophical Practice*, [Situación y experiencias. *Ensayos sobre Filosofía Aplicada*]. Roermond.
- Haas, Leon (2018). Philosophical practice as a dialogical dance. A choreographic typology of philosophical conversations”, *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, 9, 97-128. <http://doi.org/10.12795/HASER/2018.i9.04>
- Habermas, Jürgen (1990). *Pensamiento postmetafísico* (Manuel Jiménez Redondo, Trad.). Madrid.
- Hansen Helskog, Guro (2021a). Philosophising towards wisdom as nurturing the tree of life in us. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, 12, 149-194. <https://doi.org/10.12795/HASER/2021.i12.05>

- Hansen, Guro y Noah, Michael (2021b). Wisdom and the art of living in 8th grade teacher's experiences of philosophizing the dialogos way. *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, 12, 75-106. <https://doi.org/10.12795/HASER/2021.i12.03>
- Honneth, Axel (1997). *La lucha por el reconocimiento* (Manuel Ballesteros, Trad.). Crítica.
- Honneth, Axel (2014). *El derecho a la libertad* (Graciela Calderón, Trad.). Katz.
- Horkheimer, Max (2010). *Crítica de la razón instrumental* (H. A. Murena y D. J. Vogelmann, Trad.). Trotta.
- Lahav, Ran (2001). Philosophical counselling as a quest for wisdom. *Practical Philosophy*, 4(1), 6-18.
- Lahav, Ran (2006). Much more than critical thinking. http://www.geocities.com/ranlahav/Reflection_4.html, último acceso 15 de enero de 2014.
- Lahav, Ran (2016). *Stepping out of Plato's cave* [Saliendo de la caverna de Platón]. Loyev.
- Lahav, Ran (2021). *What is Deep Philosophy?* [¿Qué es la Filosofía Profunda?]. Lovey.
- Marinoff, Lou (2002). *Philosophical practice* [Filosofía Aplicada]. Academic.
- Marinoff, Lou e Ikeda, Daisaku (2014). *El filósofo interior. Conversaciones sobre el poder transformador de la filosofía* (Borja Folch, Trad.). Ediciones B.
- Pradas, Josep (2007). Autoayuda: ¿el futuro de la filosofía? Reflexiones a propósito de Lou Marinoff, *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 5, 35-45.
- Schwar, Aljoscha y Scheppe, Ronald (2003). *El botiquín filosófico* (Vicente Vilana Taix, Trad.). Diálogo-Tilde.
- Zavala, Carmen (2010). La consulta filosófica de Ran Lahav, Oscar Brenifier y Ora Gruenggaard: ¿Aproximaciones incompatibles? *Revista Internacional de Filosofía Aplicada HASER*, 1, 91-119.